



*Uziel Reyes*

REVELACIÓN DE ALTO IMPACTO, DESDE LA MENTE DE CRISTO

**APOCALIPSIS**  
VOL.1  
Y TUS OJOS LO VERÁN

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, procesada en algún sistema que la pueda reproducir, o ser transmitida en alguna forma o por algún medio, electrónico, mecánico, fotocopia u otro, excepto para breves citas en reseñas, sin el permiso previo de los editores.

**Web:** [www.uzielreyes.com](http://www.uzielreyes.com)

**Instagram:** @uzielreyesoficial

**Correos:** [uzielreyes17@gmail.com](mailto:uzielreyes17@gmail.com)

[centrointeligenciaespiritual@gmail.com](mailto:centrointeligenciaespiritual@gmail.com)

**ISBN: 978-980-18-0450-5**

**Depósito legal: CA2019000054**

Diseño de portada. Lcdo. Etni Eviezer Castillo.

Fotografía. Renier Rodríguez

Concepto de Fotografía. Uziel Reyes

Diagramación: Alexander Mendoza ([mendoza.alexander@gmail.com](mailto:mendoza.alexander@gmail.com))

# ÍNDICE

PRÓLOGO	5
POR QUÉ ESCRIBÍ ESTE LIBRO	11
INTRODUCCIÓN	15
PARTE I: LUZ, OSCURIDAD, SOMBRAS	
CAPÍTULO 1: Diez sentidos	21
CAPÍTULO 2: Apocalipsis es luz	29
CAPÍTULO 3: Lo que es luz	35
CAPÍTULO 4: Luz desde el principio	47
<del>CAPÍTULO 5: Sombras, un asunto de proxémica ante la luz</del>	<del>61</del>
<del>CAPÍTULO 6: Invidencia versus videncia</del>	<del>71</del>
PARTE II: DOS PORTALES Y EL VERDADERO LUGAR SECRETO	
CAPÍTULO 7: Un salto cuántico	81
CAPÍTULO 8: Dos portales	89
CAPÍTULO 9: El lugar secreto de la oración	95
<del>CAPÍTULO 10: Café con leche</del>	<del>107</del>
PARTE III: ÁRBOLES, COMIDA Y AYUNO ESPIRITUAL	
CAPÍTULO 11: El árbol de Apocalipsis	117
CAPÍTULO 12: El árbol de la vida en toda la Escritura	123
CAPÍTULO 13: Comida espiritual, ayuno en el alma	135

## PARTE IV: FIEL Y VERDADERO: LA

### VERDAD VERSUS LA MENTIRA

<u>CAPÍTULO 14: La Mentira: el origen de toda especie de mal</u>	<u>159</u>
CAPÍTULO 15: La gran separación	171.
<u>CAPÍTULO 16: La Verdad: el todo de Dios</u>	<u>179</u>
<u>CAPÍTULO 17: El caballo blanco y el jinete de Apocalipsis 19</u>	<u>187</u>
CAPÍTULO 18: El Cetro: mucho más que un trozo de palo	195.

---

## PARTE V: APOCALIPSIS EL FIN DE LA HUMANIDAD

CAPÍTULO 19: Dualidades que confunden	209
<u>CAPÍTULO 20: Conducidos hacia el fin</u>	<u>223</u>
<del>CAPÍTULO 21: Cristo: la influencia de Juan, Moisés y Pablo</del>	<del>.</del>
	<u>229</u>
<u>CAPÍTULO 22: La batalla final</u>	<u>237</u>

---

	259
--	-----

---

INTERPRETACIÓN CONTEXTUAL

---

# PRÓLOGO: BASILIO PATIÑO

Tengo el enorme agrado y honroso privilegio de presentar esta obra literaria, cuyo autor no solo es un colaborador en la causa eterna, sino un hijo de la gracia con quien compartimos esta realidad de vida. Si bien aprecio todo el trabajo realizado por este excelente escritor considero importante confesar la deferencia que se me ha concedido al escribir este prólogo por las siguientes razones:

**La influencia del escritor.** Hablar de Uziel Reyes es presentar a un hombre comprometido con la vida, principios, valores y verdades del reino de Dios, lo cual es evidente tanto en su ámbito familiar como ministerial, quienes le conocemos hemos visto su desarrollo y compromiso en ser un ministro competente del nuevo pacto, quien participa de manera activa en la edificación de los santos en cada territorio donde ha ido a ministrar. Me atrevo a decir que Uziel es un claro referente para esta generación emergente que anhela encontrar modelos más auténticos y directrices más precisas que le conduzcan a un destino más seguro, su voz es un sonido claro para la juventud postmoderna que no escucha verdades absolutas ni percibe un horizonte diáfano.

**La relevancia del tema presentado.** Si bien sus trabajos anteriores se caracterizan por su realismo y brillante redacción con ideas originales, a esta obra se le suma un exquisito trabajo bíblico, donde queda expuesto la dedicación en la exhaustiva investigación que se ha realizado. Es notable la sencillez con la que se explican aspectos muy complejos que permiten a los lectores sin

conocimientos específicos del tema, comprender sin mayores dificultades el tópico elegido.

Esta es una obra que pueden disfrutar eruditos y neófitos en las profundidades teológicas, razón por la cual confío que este libro pasará a ser una herramienta práctica y un buen material de estudio en los diferentes escenarios y espacios de edificación del cuerpo de Cristo. Esto se debe a la riqueza tanto en información que se nos brinda, como en el plano instructivo que nos ofrece el escritor.

Al tener entre tus manos este libro quiero advertirte algunas cosas. Primeramente que puede ser que encuentres en él afirmaciones que no entiendes o con las que no estás de acuerdo. Esto se debe a que lo que el escritor plantea son cosas que van contra la corriente. Contra las convicciones corrientes en la cultura dominante. Este es un libro contestatario. Si no estás de acuerdo con alguna afirmación que leas en él, te pido que no la rechaces de inmediato. Trata de entenderla y de comprender las razones por las que se afirman, todas ellas se basan tanto en las etapas de entendimiento como en la sabiduría de la fe que el Espíritu ilumina a los hijos del reino.

En segundo lugar te advierto que este libro no es un manual. No trata sistemáticamente los hechos, ni pretende agotar el tema. Yo te diría que es un libro coloquial. Un libro nacido de la iluminación gradual en la que el escritor ha ido recibiendo en su progreso espiritual y experiencia ministerial y está destinado a provocar una manera diferente de releer las Escrituras. Es un libro que donde quiera que lo abras te dirá algo provechoso. Cosas que nos dice la sabiduría de la fe y confirma la experiencia

Auguro que estas páginas sean para ti como un baño de luz, y por eso pido al Padre, que alumbre los ojos del entendimiento de todos

los lectores con esa luz revelada acerca del propósito eterno en Cristo, que nos lleva cada día a nuestras renunciaciones carnales, que son el precio barato, que hay que dar por una perla de valor inestimable que es el conocimiento del Hijo.

El libro que ahora presento es un excelente, minucioso y preciso trabajo sobre un tema difícil. Cada página, cada línea, están escritas con precisión de escultor (si nos permiten la metáfora) y con una gran erudición, tanto vivencial como doctrinal. El lector que haya tenido la valentía y la paciencia, de sumergirse en cada punto, habrá podido deducir que estamos ante un tema de gran calado teórico y de una gran trascendencia práctica. Solo oramos que la lectura de la obra le sugiera todas las reflexiones que a nosotros nos ha suscitado, y encuentre en sus páginas todo el interés que, sin duda, tienen.

***Basilio Patiño***  
***Director de la Red Ministerial Apostólica Rema***  
***[www.redrema.org](http://www.redrema.org)***





# DEDICATORIA

En primer lugar, al Rey Eterno por darme las riquezas de su Reino, que han permitido guiar no solo mi vida, sino también las de todos aquellos que me rodean, así como los que de una u otra manera reciben a la distancia la palabra que por gracia dispensamos.

A mi esposa Francis por ser ese complemento que potencia la asignación que el Rey me ha dado para este tiempo. Gracias por tu irrestricto apoyo.

A mis hijos, Aarón y Christopher, por ser una de las enormes razones por la cual trabajamos en dejar un legado de evangelio viable y posible. Uno que se puede experimentar y disfrutar en tiempo real aquí y ahora.



# POR QUÉ ESCRIBÍ ESTE LIBRO

¿Has tenido la oportunidad de observar el brillo de los ojos, la radiante sonrisa, y el notable arreglo de una mujer enamorada? Cuando una mujer está enamorada, por más que lo oculte no lo puede disimular. Una mujer enamorada piensa en ese hombre a cada instante, su tema de conversación favorito es su hombre. Sus aspiraciones y sueños están al lado de ese hombre. Quiere envejecer con él, tener sus hijos con él, le agrada salir con él, se divierte disfrutando de la compañía de su hombre. Para una mujer enamorada no hay otro hombre como el suyo. Usted la puede “aconsejar” diciéndole.

*–Ese hombre no te conviene.*

*–Mijaaa ese hombre es muy feo.*

Pero cuando una mujer está realmente enamorada le valdrá muy poco la cantidad de opiniones adversas que puede escuchar de su príncipe azul. Con esto en mente, ¿ESTÁ LA IGLESIA ENAMORADA DE CRISTO? Si la Iglesia está enamorada de Cristo, ella hablará únicamente de Cristo. Si la Iglesia está enamorada de Cristo, ella pensará solo en Cristo. Una Iglesia enamorada se “arreglará” solo para Cristo.

La pregunta es ¿Qué se habla en las congregaciones? ¿Todo tipo de temas, y dónde queda Cristo? ¿Qué hablan los cristianos? ¿Cuál

es el tema de conversación dominante de la Iglesia contemporánea? ¿Es Cristo un tema de conversación, o es el todo de todos? Las interrogantes obedecen al hecho de que se puede tener una congregación “cristiana” y no estar en Cristo. Se puede ir a una iglesia y no ser de Cristo.

### **CUATRO COSAS QUE QUIERO VER**

1. Quiero ver generaciones que le brillen los ojos por Cristo. Así como a los enamorados los delatan sus ojos, quiero ver en los ojos de los hijos de esta generación brillar de amor por Él.
2. Quiero ver generaciones que piense en Cristo y con la mente de Cristo.
3. Quiero ver generaciones que su lenguaje es y sea Cristo.
4. Quiero ver generaciones que su vida sea la de Cristo.

Por ello decidí escribir este libro. Apocalipsis es mucho más que el último libro de la Biblia. Es mucho más que opiniones de terror por interpretaciones particulares. ¿Qué es el Apocalipsis? **ES LA PLENITUD DE JESUCRISTO SIENDO REVELADO EN NUESTROS CORAZONES.** No quiero que Cristo sea una opción ni una alternativa en la presente generación, sino que sea el TODO para todos.

Que se comprenda que Cristo no es un tema ni una serie de prédicas, sino que Él es nuestra vida y eso va más allá de un temario eclesiástico. Que Cristo no sea utilizado únicamente para rellenar una frase en la expresión de los predicadores. Si hay algo que quiero ver en los próximos años, es generaciones entendidas, que manifiesten inteligentemente a Cristo como ninguna otra generación.

En especial, sueño con ver a una juventud entregando sus energías, ganas, pasión, fuerza e ingenio para el avance de la causa de Cristo, a fin de manifestarlo en todo lugar. Sueño con ver generaciones con inteligencia espiritual, impactando cada uno sus entornos, a fin de colaborar con la tarea de ser sal (preservar) y luz (iluminar) en donde quiera que logren penetrar.



# INTRODUCCIÓN

Cuando escuchas la palabra “Apocalipsis”, ¿qué es lo primero que viene a tu mente? ¿Una guerra mundial, el fin del mundo, la bestia, el anticristo o el falso profeta? A lo que históricamente los creyentes le han huido es lo que prominentemente Dios quiere que el hombre viva; un Apocalipsis. Películas, documentales, profecías y canciones se han difundido bajo la idea de que el apocalipsis es el fin de la vida en la tierra. Esta idea ha producido que el ser humano no quiera saber nada de algo que le causa terror. De manera automática el cerebro tiende a rechazar aquello que le pueda dañar.

Como libro, Apocalipsis es el menos leído, estudiado y por consiguiente, entendido en el mundo cristiano y no cristiano. Como libro, es compuesto con imágenes, símbolos y figuras proféticas, y ello lo hace complejo a la hora de comprenderlo. ¿Por qué es un libro tan complicado? Lo es porque habla de Jesucristo el Hijo de Dios. Es complejo por el hecho de quien se habla.

El término “Apocalipsis” lo que significa es revelación. Quitar el velo para que se vea lo que siempre estuvo allí. En su sentido más exacto, **Apocalipsis es quitar las tinieblas que cubren la mente del hombre para que este vea a Jesucristo.** Así es como Juan inicia el libro de Apocalipsis, él afirma que es la revelación de Jesucristo. Note bien, no se escribe para hablar de un diablo, una guerra, o el fin del mundo, se escribe es para revelar a Cristo.

Si no hay un Apocalipsis en cada santo (hijo de Dios), persona, o creyente, las tinieblas nunca se irán de su alma. Si no hay un Apocalipsis en cada congregación, jamás se verá a Cristo y por ende, no se disfrutará de Su evangelio. Si no hay un Apocalipsis en cada cristiano, jamás se experimentará una verdadera libertad. Jesús dijo, “y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”. Para que esa verdad nos haga libres tiene que haber un Apocalipsis de quien produce tal libertad.

Dios permite un Apocalipsis en nuestro ser para ver los asuntos espirituales. En ese sentido, Pedro tuvo un Apocalipsis cuando dijo, “tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”. (Mateo 16:16). A partir de allí su vida comenzó un proceso irreversible de transformación y cambio. Pablo experimentó un apocalipsis, él pudo decir, “de manera que nosotros de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne; y aun si a Cristo conocimos según la carne, ya no lo conocemos así”. (2 Corintios 5:16) A Pablo se le reveló no el Jesús de la carne, sino el resucitado, el glorificado, el ascendido. Para conocer al Hijo en esa dimensión se necesita un Apocalipsis de Jesucristo.

Job vivió su propio Apocalipsis, fue allí donde vio y conoció a Dios. Su vida no fue la misma después de esa experiencia. Él dijo, “de oídas te había oído más ahora mis ojos te ven”. (Job 42:5). El cambio radical de Job fue notorio hasta el final de sus días. Después de haberlo perdido todo, su generación quedó asombrada con la vida tan prospera y abundante que ahora Job disfrutaba. La luz que vino a su mente no vino para destruirlo sino para potencializarlo en el conocimiento de aquel que es superior a todas las cosas.

¿Qué tienen en común Moisés, Abraham, Jacob, Isaías, Pedro, Pablo y Juan? Que todos, en sus diferentes épocas vivieron un Apocalipsis de Jesucristo. Por lo tanto, Apocalipsis es mucho más que el último libro de la Biblia. Apocalipsis es conocer la plenitud



de una persona; Jesucristo. Hay Apocalipsis en libros como Génesis, Isaías, en Colosenses, Romanos o Hebreos. Toda la Escritura esconde un Gran Apocalipsis. El misterio del Padre que estaba oculto pero que ahora por Su gracia lo ha dado a conocer.

De manera que le doy la bienvenida a experimentar, y en primera fila, **el Apocalipsis de Jesucristo**. Estoy seguro de que **tus ojos lo verán...** y por causa de la inteligencia espiritual jamás serás el mismo.



**PARTE I**  
*LUZ, OSCURIDAD,*  
*SOMBRA*



CAPÍTULO

1

---

---

DIEZ SENTIDOS

**La poderosa capacidad de hablar** y comunicar no es exclusiva del hombre. Históricamente Dios ha hablado pero el hombre lo desestima por el hecho de no entenderlo. ¿Cómo logra el Ser Celestial (Padre, Hijo, Espíritu) comunicarse con el hombre? ¿Qué canales utiliza para hacerle llegar su mensaje? Lo hace a través de los cinco sentidos espirituales. A diferencia de los sentidos espirituales, literalmente los sentidos naturales, mejor conocidos como sentidos sensoriales, (oído, olfato, tacto, gusto, vista) son canales por los cuales se pueden recibir los diferentes mensajes de los actores externos que nos rodean. De manera que se puede decir, que los cinco sentidos naturales, son cinco canales de recepción.

Por el canal de la vista se recibe imágenes, figuras, formas, rostros. Por el canal del oído se reciben los sonidos, ruido, tonos, voces. Por el olfato, perfumes, fragancias, esencias. Por el sentido del gusto todo lo que se logra probar. Por el tacto todo lo que se puede palpar, acariciar, tantear. Sensorialmente son cinco canales que constantemente están recibiendo todo tipo de información a cada minuto.

Con una alta ingeniera antropológica, Dios instaló en el ser humano la capacidad de captar información de su mundo exterior (terrenal) por medio de los ya mencionados cinco canales de recepción. Estos le servirían al hombre a la hora conocer, aprender y relacionarse con otros. De alguna manera, los cinco sentidos le aportarían gran parte de las herramientas cognitivas para que se desarrollara en el planeta tierra.

Pero volviendo a la pregunta inicial, ¿Cómo logra el Ser Celestial (Padre, Hijo, Espíritu) comunicarse con el hombre? lo hace a través de los sentidos espirituales. Así como biológicamente se poseen cinco sentidos naturales, espiritualmente se poseen cinco sentidos espirituales, que sirven para conocer los asuntos divinos. Los sentidos sensoriales fueron creados para el mundo terrenal, y, el mundo, del alma del hombre. Pero los sentidos espirituales son para conocer el mundo del Ser Celestial (Padre, Hijo, Espíritu) aquí y ahora.

***“Los sentidos espirituales son para  
conocer el mundo del Ser Celestial”***

## **JUAN Y LOS CINCO SENTIDOS ESPIRITUALES**

A Juan en la isla de Patmos, le activaron los sentidos espirituales para que pudiera conocer y comunicar todo lo que estaba en el Apocalipsis de Jesucristo. Cuando sus sentidos fueron abiertos puedo ver todo lo que estaba hacia dentro del Hijo. Si el Espíritu no activaba los sentidos espirituales de Juan, jamás hubiese visto tal revelación. He allí el problema de muchas de nuestras interpretaciones en

relación con el libro de Apocalipsis; lo queremos entender pero con nuestros sentidos naturales.

Lo celestial no está hecho para entenderse con herramientas terrenales. Solo la inteligencia espiritual activa en los hijos, los sentidos espirituales que a su vez permiten la comprensión de lo eterno. Tratar de comprender el evangelio de Dios desde lo sensorial es un error. Los canales oficiales y legales para recibir la información o el mensaje de Dios son los sentidos espirituales. El Ser Celestial tiene la capacidad de la vista, olfato, tacto, oído y gusto. De forma sorprendente, Juan describe cómo se le activaron en el Apocalipsis los sentidos espirituales.

### **SENTIDOS ESPIRITUALES DESDE EL GÉNESIS**

Juan dice que pudo ver, oír, tocar, oler y degustar lo que estaba recibiendo sobre el Apocalipsis de Jesucristo. Pero la verdad, desde que el hombre fue creado, Dios lo había diseñado con la capacidad de desarrollar no cinco, sino diez sentidos; cinco para lo terrenal, lo temporal, y otros cinco para lo celestial y eterno. A lo largo de toda la Biblia se nos muestran dos grupos de cinco sentidos, los cinco espirituales, y los cinco naturales.

En el mismo Adán y por medio del Génesis, se aprecia la actividad inherente de los sentidos espirituales. Dios les dio mandamiento diciéndoles que no comieran del fruto del árbol de la ciencia del bien y de mal. “Mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás”. (Génesis 2:17).



¿Qué canales fueron utilizados para enviar el mensaje? El sentido del oído espiritual. Por ello dice que la fe viene por el oír. Este no es un oír natural sino un oír desde lo espiritual.

Más adelante, Adán (varón y hembra) vieron el árbol prohibido, lo tocaron y lo comieron. El fruto del árbol no era literal, era un fruto espiritual, de manera que lo que degustaron no entró por la boca natural sino por la espiritual, (mente). También Génesis dice que lo vieron, de manera que no fue un ver por los ojos naturales sino por los espirituales. Dios les ordenó, no tocar el fruto porque ciertamente morirían. No era un tacto literal sino espiritual.

Cuando Adán fue echado del huerto (ámbito) de Dios. De inmediato sus sentidos espirituales murieron para los asuntos del Ser Celestial (Padre, Hijo, Espíritu). Al morir perdió la facultad de ver, oír, tocar, oler y degustar los asuntos del reino. Pero gracias al postrer Adán, este opera en el corazón arrepentido el milagro del nuevo nacimiento, lo muerto recobra vida por causa de la vida superior. Por el postrer Adán se reinstaló en la nueva creación los sentidos espirituales que el primer Adán perdió. El postrer Adán llegó viendo, oyendo, tocando, degustando y oliendo todo de Su Padre. Los sentidos espirituales estaban activos una vez más en la tierra.

**Juan describe cada una de las veces que sus sentidos espirituales entraban en acción.**

- Apocalipsis 1:10 Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y **oí** detrás de mí una gran voz como de trompeta.
- Apocalipsis 1:12 Y me volví para **ver la voz** que hablaba

conmigo; y vuelto, **vi** siete candeleros de oro.

- Apocalipsis 1:17 Cuando le **vi**, caí como muerto a sus pies. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas; yo soy el primero y el último.
- Apocalipsis 5:1 **Y vi** en la mano derecha del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos.
- Apocalipsis 5:2 **Y vi** a un ángel fuerte que pregonaba a gran voz: ¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos?
- Apocalipsis 5:6 **Y miré, y vi** que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra.
- Apocalipsis 6:1 **Vi** cuando el Cordero abrió uno de los sellos, y oí a uno de los cuatro seres vivientes decir como con voz de trueno: Ven y mira.
- Apocalipsis 6:2 **Y miré**, y he aquí un caballo blanco; y el que lo montaba tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió venciendo, y para vencer.
- Apocalipsis 6:6 **Y oí** una voz de en medio de los cuatro seres vivientes, que decía: Dos libras de trigo por un denario, y seis libras de cebada por un denario; pero no dañes el aceite ni el vino.
- Apocalipsis 8:4 Y de la mano del ángel subió a la presencia de Dios **el humo del incienso con las oraciones de los santos**.
- Apocalipsis 10:10 Entonces **tomé el** librito de la mano del ángel, y **lo comí**; y **era dulce en mi boca como la miel**, pero cuando lo hube comido, amargó mi vientre.

En todo el libro de Apocalipsis, desde el capítulo 1 hasta el

capítulo 22 se ven activos los sentidos espirituales de Juan como

receptor de la revelación del Hijo. Dios había habilitado los canales espirituales para que Juan viera, escuchara, tocara, oliera y degustara todo lo que estaba en Cristo, a fin de que pudiera escribir lo que por gracia se le estaba mostrando. Por eso se le dijo una y otra vez, escribe lo que ves.

Juan dice que se volteó para ver la voz que le hablaba. Pero cómo se puede ver una voz. Cómo se pueden ver las palabras. Qué estaba viendo Juan que se tuvo que voltear para ver. Para ver lo celestial tiene que haber un viraje (cruce o traslado) de nuestra visión natural a lo espiritual. Pero no se puede ver si no se está en el Espíritu del Señor. Juan dice que al instante estaba en el Espíritu. El mismo Espíritu que trasladó a Juan, es el mismo Espíritu que trasladó a Jesús al desierto. El mismo Espíritu que llevó a Pablo hasta el tercer cielo, es el mismo Espíritu que trasportó a Felipe el evangelista.

El sistema de transporte de la Iglesia es el Espíritu. ¿Cómo Juan vio, oyó, tocó y comió de todo esto? Lo pudo hacer estando en el Espíritu del Señor. Porque solo el Espíritu nos puede abrir los sentidos espirituales para conocer los asuntos del Espíritu. Note que Juan no dice, “yo estaba en Patmos”, él dice que estaba en el Espíritu del Señor. Incluso el mismo apóstol Pablo estando preso en Roma dijo, “yo preso en el Señor”, Pablo nunca dijo “yo preso en Roma”. Por causa de sus sentidos espirituales, sabían muy bien en dónde estaban. Ambos estaban en Cristo.

El apóstol Pablo hablando de sí mismo, y en tercera persona dice “y conozco al tal hombre (si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe), que fue arrebatado al paraíso, donde oyó palabras inefables que no le es dado al hombre expresar”. (2 Corintios 12:3-4). El sentido del oído espiritual de Pablo le fue abierto para que

escuchara las cosas indecibles de Cristo. Que por cierto, no se le permitieron expresar. En otra oportunidad dijo, “Por lo cual, oh rey Agripa, no fui rebelde a la visión celestial”. (Hechos 26:19) . El sentido de la vista espiritual le fue activado para ver lo celestial.

Por su parte, Jesús en cierto momento, hablando con Nicodemo le dijo que no vería el reino a menos que naciera de nuevo. El fariseo Nicodemo no era ciego de la vista natural, pero sí del sentido de la vista espiritual. Por ende, para los asuntos espirituales Nicodemo no contaba con el sentido de la vista espiritual. En otra oportunidad, hablando con sus discípulos, Jesús les dijo que comieran sus carnes y bebieran su sangre. Jesús apeló al sentido del gusto espiritual, pero sus discípulos creyeron que se trataba literalmente de comer y beber su sangre. Por no entender lo que el Señor decía, desde ese día muchos le dieron la espalda y se fueron.

La Iglesia tiene que vivir en el Apocalipsis del Hijo para poder ver las cosas celestiales, a fin de manifestarlas en la tierra. Hay gente que necesita su propia isla de Patmos para que puedan ver a Cristo. Patmos en una circunstancia, una situación, un ámbito donde eres llevado por causa de la palabra y del testimonio de Jesucristo. Patmos es una excusa de Dios para que tengas un Apocalipsis de Su Hijo. Hasta que no haya un Apocalipsis no verán a Cristo, hasta que Cristo no sea visto nunca se verán las incalculables riquezas del reino. Cuando eso suceda, vas a ver, vas a oír, vas a tocar, vas a degustar lo celestial.

***“La Iglesia tiene que vivir en el Apocalipsis del Hijo para poder ver las cosas celestiales”***

Estimado lector, creo con total firmeza que sus sentidos espirituales serán afinados. Sus canales espirituales comenzarán a recibir luz divina en cada párrafo de esta obra literaria. Por causa de la inteligencia espiritual, su vida jamás será la misma. El evangelio cobrará un sentido invaluable en usted. Disfrutará en tiempo real de las riquezas de Jesucristo mientras degusta de la mesa del Rey. Apocalipsis es la vida plena de la persona más importante del universo; Jesucristo.

=====